

RESEÑA DE LIBROS

Enciclopedia de la nueva Educación.
APIS. Dirigida por José Luis Suárez Rodríguez. Dos tomos, 975 páginas. Madrid, 1966.

Como se afirma en el prólogo, esta enciclopedia responde a la necesidad de poner en manos de los estudiosos de las ciencias de la Educación un acervo sistemático de la problemática pedagógica, cuyo planteamiento responde a las últimas soluciones de las tareas educativas de nuestro tiempo. Y como esta tarea no es fácilmente realizable por una sola persona, si quiere hacerse con el mínimo de garantía científica e informativa, el director de la obra ha llamado a colaborar a un grupo de especialistas diversos que han hecho posible este empeño encomiable de condensar los diferentes ángulos de lo educativo de una manera provechosa.

Cuenta, pues, con la labor realizada singularmente por cada uno de los colaboradores, con plena libertad en la estructuración de su parcela respectiva, sin perder de vista la claridad, síntesis y condición que se debe exigir dentro del terreno que se domina, sin superposiciones que confunden o vaguedades que a nada conducen. Unase a esto la aportación bibliográfica adecuada que sigue siempre a los capítulos estructurados y se tendrá una idea del esquema general de la enciclopedia desde el punto de vista material.

El profesor Planchard, de la Universidad de Coimbra, notable especialista europeo y discípulo predilecto del profesor de Lovaina, mundialmente reconocido por su valía y calidad científica, Raymond Buyse, viene a traer aires de fuera de nuestras fronteras, tan necesarios para una revitalización de lo educativo con la competencia y elegancia que le caracterizan. Es esta la única firma extranjera que se integra con los restantes especialistas españoles y nos alegra de veras por la sencillez y claridad de sus ideas, además de su fuerte base psicológica que las apoya y fundamenta. Le conocí personalmente en el país vecino y en su participación en el Congreso Internacional de Pedagogía, y es verdaderamente un gran acierto el haberle llamado a colaborar por lo prestigioso de su trabajo.

Por otra parte, se han adoptado las normas internacionales de ordenación de los documentos científicos, lo cual facilitará la comprensión orgánica, el estudio sistemático y el trabajo formativo, con lo que se ofrece a los lectores un valioso ins-

trumento de consulta y de trabajo sobre los problemas pedagógicos ampliamente tratados en sus diversas facetas y entronques.

El tomo primero consta de treinta capítulos y de veintinueve el segundo, estando abarcado todo el posible panorama que de la educación pueda hacerse.

Comienza la obra dedicando los primeros capítulos a la exposición de la Educación como ciencia y arte en comparación con la Medicina, para abrirse luego en abanico el despliegue enorme de todas las facetas afines al contenido de la misma. Emile Planchard es el que abre brecha en los dos tomos; en el primero, para iniciar la exposición de los aspectos teórico especulativos de la educación; en el segundo, para dar paso a lo experimental en Pedagogía. Pero en ambos volúmenes se observa un acertado y riguroso orden lógico que ayuda a la adquisición de la verdadera noción de lo educativo y a su múltiple variedad dentro de un esquema orgánico sabiamente dispuesto.

En efecto, si quisiéramos expresar de modo gráfico la estructura plasmada en la *Enciclopedia de la Nueva Educación* podríamos representarla como una gran sinopsis abarcada en su continente por la Educación y en cuyo contenido se incluyeran una serie de variables, todas ellas importantes y vitales. En primer lugar, las ciencias correlacionadas y fundamentantes de la misma: Metafísica, Teología, Historia, Filosofía, Sociología, Política y Economía, que corresponden a los diez capítulos primeros, y que sitúa a la Educación en el plano superior general y de realización a alto nivel, sin descender todavía al pormenor del detalle de realización. Son aspectos que no pueden olvidarse porque han de informar y dar sentido a cualquier actitud y actividad educativa, la cual, por el hecho de serlo, tiene lugar en un marco social, histórico, político y en el que se da un sistema de valores de todo tipo que es imprescindible barajar.

Sería moverse en un mundo vacío e inexistente si se hubieran postergado o silenciado sólo por el prurito de hacer algo original; que se destaquen unos valores sobre otros o se incline la opinión particular hacia uno u otro polo, ya es aparte, pero en cualquier caso la educación siempre ha de contar con unas metas, con una finalidad intencional de perfeccionamiento y desarrollo que vienen más o menos dadas por el entorno socio-económico político, re-

ligioso, del ambiente en que la educación se desenvuelve; incluso, es justamente el que la justifica y desarrolla.

Después de este panorama total de visión amplia y generalizada de los fundamentos de la obra educativa, se desciende al plano de situaciones vitales del sujeto y que pueden incidir educativamente en él de modo directo o indirecto a través del medio; en este orden de ideas, se estudia la pedagogía del grupo, la familiar, la escolar y la ambiental en general, para luego detenerse en la femenina y en la educación especial, detallando así las modalidades posibles y necesarias dentro de los ambientes reseñados, puesto que en su interior se da la posibilidad de presentación. Junto a esta pormenorización del sujeto, se estudian las bases psico-biológicas de la educación y las concomitancias entre medicina, higiene escolar y educación como presupuestos de esta diferenciación subjetiva puesta de relieve en los capítulos once al diecinueve.

Un tercer escalón del contenido se ocupa del ciclo de enseñanza o educación en su aspecto longitudinal o de evolución progresiva, abarcando desde el párvulo hasta la pedagogía universitaria, pasando por la primaria, media y profesional, desgranado todo ello en los cinco capítulos siguientes.

A continuación es el aspecto personal del que dirige la educación el que llena el contenido de los capítulos veintiséis a veintinueve, dedicando por separado atención destacada al educador y a su personalidad, así como a su formación; si es importante fundamentar la tarea pedagógica, si se necesitan conocer las distintas situaciones ambientales que han de albergar al niño a través de su vida, no es menos decisivo el disponer de educadores idóneos que sean capaces de realizar esa labor de un modo auténtico y eficaz. Sin ellos, es punto menos que imposible alcanzar resultados provechosos, porque la educación no es obra de técnica fría, sino labor de contacto personal que forma y encamina al muchacho, casi sin darse cuenta, pero viviéndolo día a día.

Tampoco deja de tratarse de materialidad del marco físico del edificio escolar, del cual depende también, en buena parte, la disminución o aumento de los esfuerzos educativos empeñados en favor del niño. Con esto se cierra el primer tomo de la enciclopedia, que ofrece una visión panorámica de la educación en su perspectiva general.

En el segundo volumen se pone de manifiesto el aspecto cuantitativo o de medida de los hechos educativos de las tareas pedagógicas; es la cara experimental del problema, y se da también esa ordenación lógica y sistemática observada en el primero. Planchard inicia este segundo libro explayándose sobre el concepto de la experimentación en Pedagogía, y lo hace con la maestría del alumno aventajado que ha sido discípulo de un gran profesor. En efecto, Buyse, célebre maestro de la Universidad de Lovaina, ha sido el que impulsó a Planchard en esta rama de la investigación pedagógica, y han sido muchos los frutos cosechados por el discípulo en esta dirección, reflejados brillantemente en el capítulo primero.

Siguiendo después, en el primer escalón, se analizan los aspectos psicológicos aplicados directamente al estudio y aprendizaje, detallándose los tests como instrumentos de experimentación. Y de este tramo general de aplicación psicológica se derivan luego los resultados operados en la escuela en su faceta funcional y técnica, integrados en los siete capítulos dedicados, respectivamente, a orientación escolar y profesional, comprobación y periodización del trabajo, clasificación y promoción de alumnos, cuestionarios, programas y organización de tareas escolares.

Los medios y métodos de enseñanza, así como el material a utilizar en la educación de niveles y sujetos distintos y la tecnología educacional, se tratan en los nueve capítulos siguientes, que dedican sus páginas a la exposición de los libros de texto, medios audiovisuales, literatura infantil y juvenil, extensión cultural y alfabetización de adultos, con la información más moderna y la aportación puesta al día de las técnicas de documentación más en boga difundidas por los organismos internacionales de difusión e investigación pedagógica.

Queda para un último apartado la consideración detallada de la didáctica de las diferentes materias del programa escolar: Matemáticas, Lengua, Ciencias Físico-naturales, Geografía e Historia, Lenguas Modernas, Religión y Educación Física, expuestas con las innovaciones habidas hasta el momento en las técnicas de instrucción y con la motivación psicológica de las mismas, acertadamente desarrolladas por diferentes autores. Cierra el volumen segundo una extensa bibliografía pedagógica, aducida por el editor, con lo que se pone fin a la *Enciclopedia de la Nueva Educación*, la cual consigue su ambiciosa meta de reunir, en un todo sistematizado y lógicamente ordenado, lo más esencial de la ciencia de la Educación.

No hemos aducido los nombres de autores de los diversos capítulos, por que tratándose de colegas y amigos los que han intervenido en ella, hubiera parecido que se hacía propa-

ganda, ya que también la autora de la recensión colabora en la enciclopedia. Baste saber que se han reunido en ella, como artífices de las piezas que integran el mosaico, a profesores de universidad, de escuelas normales, psicólogos, especialistas en aspectos diversos, publicistas, etcétera, colaboradores que podían decir algo con responsabilidad y competencia. El estudioso podrá comprobarlo y valorar. Pero, desde luego, le rendirá un inapreciable servicio el manejo de la Enciclopedia APIS, por traerle a la mano, reunidos, aspectos que le obligarían a manejar muchos libros y con un enorme dispendio de tiempo.—ISABEL DÍAZ ARNAL.

Resúmenes de Historia del Arte, por FERMINA SÁNCHEZ ARANDA, doctora en Filosofía y Letras y jefe de Negociado en la Sección de Estudios y Planificación del Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid, 1966.

La colección de fichas cronológico-sinópticas que con aceptación general viene publicando SÁNCHEZ ARANDA (ya han visto la luz hasta con octavas ediciones la Geografía e Historia de España y Universal, Física y Literatura), se ve hoy enriquecida con esta *Historia del Arte* que comentamos.

El resumen consta de 18 fichas que presentan, apretada, pero con claridad meridiana (de ahí su valor pedagógico), todo el ancho y largo camino de la vida del arte, desde el prehistórico y el egeo, pasando por el árabe y romano, hasta llegar a nuestros días, el arte del siglo xx. Las últimas cuatro fichas están dedicadas a temas tan sugestivos como son el arte en la India y Japón, el arte americano precolombino y el hispanoamericano.

Estos resúmenes tienen la clara misión (como los ya publicados) de ser guía de estudio y panorama amplio para divisar a un primer golpe de vista grandes partes del saber. Por esto tienen un destino diverso: estudiantes del bachiller, preuniversitarios, universitarios y estudiosos en general, sin olvidar el papel principal que pueden desempeñar para los maestros y educadores, que encontrarán en estas fichas claros y útiles guiones para preparar sus clases.

En unas solas palabras (siguiendo la técnica de estos resúmenes), se puede decir que sirven para estudiar, repasar, preparar exámenes, consultar y orientar. Sin embargo, tres son los aspectos, sobre todo, que destacan en estas fichas:

1) Son *pedagógicas*, porque permiten al profesor y al alumno disponer en todo momento de una amplia visión del tema de estudio y de una rápida localización de fechas y datos de la asignatura.

2) Son *nuevas* porque su formato, realizado en cuadros cronológicos y sinópticos, permite retener de modo visual los conocimientos que exigen los nuevos métodos de enseñanza, ayudando a superar con éxito los exámenes y reválidas.

3) Son *prácticas*, porque su tamaño «tipo bolsillo» permite su fácil traslado y manejo al estar presentadas en cómodos estuches con índices de materias.

Auguramos a la autora muchas ediciones y éxito en estos resúmenes y esperamos de la doctora Sánchez Aranda que siga con su competencia y paciencia enriqueciendo esta valiosa colección con nuevas asignaturas.—FRANCISCO RICO.

RIOBÓ GONZÁLEZ, M.: *Psicopatología y pedagogía terapéutica* (diagnóstico, tests, formulario, objetivos y actuación pedagógica, formación y deontología del educador especializado), prólogo de F. LÓPEZ GETE y notas de GONZALVO MAINAR, Ediciones Morata. Madrid, 1966; 127 en cuarto.

Hacemos alusión al detalle del que prologa y pone notas porque ambos intervienen en otro segundo libro, que reseñamos inmediatamente después del que nos ocupa, y que adolece de los mismos defectos y lagunas que detallaremos por separado.

En primer lugar, se dice textualmente en el prólogo: «El libro del R. P. Manuel Riobó puede ser considerado como un deseo de responder a una inquietud de la sociedad por la atención a los subnormales y muy especialmente en lo referente a la educación y al planteamiento general de los problemas que entraña la pedagogía terapéutica. Este planteamiento puede ser abordado desde muy distintos puntos de vista y sobre bases diferentes. El P. Riobó lo encauza con unos criterios muy personales que responden a una formación y a unos puntos de vista específicos. Se dice también que en este libro el P. Riobó realiza una mayor aportación al desarrollo de la pedagogía terapéutica en España.»

Hemos querido conocer esos criterios prometidos, los puntos de vista específicos y la aportación personal, y no lo hemos conseguido, a pesar de haber analizado capítulo por capítulo; ni siquiera en el último, dedicado a la referencia sobre educación en el Concilio Vaticano II, se ve la originalidad, pues en el mismo epígrafe se hace una llamada que remite al lector al *Correo Gallego* de 2 de marzo de 1966, sin más.

Las 108 páginas que componen el contenido del libro están divididas en nueve capítulos, en los que todo son llamadas imprecisas, notas que ocupan a veces más espacio que el propio texto, y en las que se incluyen el índice y contenido completo

de cuatro autores, repitiéndose éstos a lo largo de toda la obra, como si no hubiera autores más representativos en la especialidad. El quid de esta perseveración está, no en que sirvan de aclaración a lo muy enrevesado del texto, sino en que el que pone las notas está más bien interesado en que se aireen las obras de Knapp, Mauco y Kelly, porque en ellas también ha tomado parte en la adición de notas.

Reina un confusio nismo enorme del principio al fin, porque el autor, al que se desconoce plenamente como especialista, aunque así se le presente en la obra, no sólo ignora el núcleo esencial del problema pedagógico especializado, sino que, además, no tiene ideas claras sobre los cometidos y personalidad del educador especializado, pedagogo terapeuta, psicopedagogo, psicoterapeuta que, unido al plagio inconsciente de autores a los que no digiere, convierten el libro en un mosaico de errores lamentable contra los que es preciso alertar.

Ya en el capítulo I, que titula «Orientación y delimitaciones», empieza por decir que la ortogénesis, como meta ideal del educador terapeuta, actúa sobre la dinámica de la personalidad manteniendo el equilibrio normal de los instintos, la precisión y eficacia del pensamiento perturbado y su adaptación correspondiente. En el segundo, que trata de las formas de pedagogía terapéutica se contradice palmariamente al querer definir la Pedagogía Terapéutica, enmascarar la fuente de donde tomó la referencia y silenciarla cuidadosamente para no descubrir el plagio; esta fuente es la REVISTA DE EDUCACIÓN en su número 167, diciembre de 1964, páginas 105-108, artículo publicado por quien hace la reseña titulado «En torno a la Pedagogía Terapéutica». He aquí la comprobación:

En la revista aludida decía su autora, en diciembre de 1964:

«Pedagogía Terapéutica significa lo mismo que Ortopedagogía o Pedagogía curativa: las tres expresiones responden a un mismo contenido, pues no son sino tres adjetivos similares referidos a un mismo nombre; ahora bien, no debe confundirse la Ortopedagogía con la Ortodidáctica, aunque ambas palabras lleven el mismo prefijo porque ambas hacen referencia a dos campos distintos: el ortopedagogo o pedagogo terapeuta se desenvuelve y trabaja dentro del marco de la inadaptación, cualquiera que ésta sea; el ortodidacta desarrolla su labor en el terreno de la normalidad. Hay una diferencia esencial respecto del sujeto sobre las cuales operan. La Ortodidáctica supone una acción correctiva, dentro de la instrucción del niño o muchachos normales. La Ortopedagogía se refiere de lleno a todos los que se hallan insertos en el área de la in-

adaptación, tengan o no que ver con el aspecto instructivo.

Una definición sencilla que exprese lo que esta ciencia significa se deriva de su propia etimología, la curación del niño inadaptado por medio de una educación apropiada. Este es y no otro el cometido de la Pedagogía Terapéutica: la estimulación de la evolución personal del niño o muchacho que presenta una deficiencia o inadaptación física, psíquica o intelectual con objeto de que salve las diferencias que le separan del normal, si ello es posible o de acercarle lo más posible a él.

Por su cometido expreso sobre la personalidad de esta categoría de niños, es obvio decir que la Pedagogía Terapéutica está en estrecha relación con el quehacer médico, ya que, en muchas ocasiones, la tara o deficiencia tiene una concausa orgánica que puede ser aliviada o eliminada con el tratamiento correspondiente. Cuando en el campo clínico los fármacos o dispositivos se dan por vencidos en sus posibilidades, el ortopedagogo tiene aún marco para actuar y del cual sacar provecho...

El señor Riobó copia descaradamente en la página 27: «Varias nomenclaturas caen dentro de la Pedagogía terapéutica—ortopedagogía, pedagogía curativa, educación terapéutica, psicodidáctica—que no son más que términos para expresar una misma cosa o una misma actividad. La Pedagogía Terapéutica es en sí misma una pedagogía curativa, mejor dicho, una educación que cura y una curación que educa.»

Sigue plagiando en la página 28: «la palabra Ortopedagogía responde también al mismo contenido de la Pedagogía Terapéutica. No debemos confundir la Ortopedagogía con la Ortodidáctica, aunque el prefijo sea el mismo. La Ortodidáctica se refiere a los sistemas y métodos de instrucción en función de la enseñanza. La Ortopedagogía debe limitarse al área de la reeducación y educación, tengan o no relación con el aspecto instructivo del niño.»

Y continúa copiando en la página 30, diciendo: «Pero como las taras o deficiencias tienen una concausa orgánica, la Pedagogía Terapéutica tiene que estar en estrecha colaboración con el quehacer médico. Sin embargo, una vez restablecido el trastorno orgánico, continúa aún el ortopedagogo con sus técnicas reeducativas...» Creemos más que suficiente esta muestra para dar una idea general de la calidad del libro y competencia del autor; en cuanto a las ideas y conceptos totalmente equivocados, en lo que parece de su propia cosecha, el párrafo del segundo capítulo, página 28, lo corrobora: «Por tanto, la Pedagogía Terapéutica, en cuanto pedagogía, utiliza y aplica los *test* en la función educadora y en cuanto Terapéutica debe

emplear todas las técnicas proyectivas de la Psicología Clínica.» Ha confundido o no sabe distinguir entre medios de diagnóstico—*test* y técnicas proyectivas—y medios educativos o de rehabilitación personal, por lo que la tarea pedagógica, según este concepto, no existe.

Lo mismo sucede cuando trata de los sectores de la reeducación, en el capítulo tercero, de los cuales solamente los trastornos del desarrollo y conducta son competencia del tratamiento pedagógico curativo, mientras que los demás citados sólo son beneficiarios de los cuidados neuropsiquiátricos, por ser característicos de enfermos mentales; pero el autor los incluye en lo pedagógico como panacea universal.

Más adelante vuelve a remarcar que las técnicas educativas son los *tests* y sigue confundiendo al educador con el psicoterapeuta, manejando de prestado conceptos psicoanalíticos con las consiguientes incorrecciones y equívocos. Continúa luego aduciendo fichas de examen psicotécnico y orientación profesional sin referirse al deficiente, e incluye el programa de formación de profesores especializados en Pedagogía Terapéutica, inclusión oficiosa por cuanto el programa en cuestión no se ha impreso públicamente, ya que está sujeto a reformas progresivas hasta cuajar en su estructura definitiva.

La inclusión del programa ya supone una incorrección, pero, además, pone de manifiesto la miopía sobre el problema, ya que es el que correspondió a los primeros momentos (formó parte del profesorado de los cursos de formación) y está plagado de errores de forma y fondo, que el autor y la persona que se los haya facilitado no han sabido siquiera descubrir y comentar. Sin duda lo que necesitaban eran llenar páginas y eso basta.

En conclusión, es una obra desprovista de valor formativo en el aspecto científico y deja mucho que desear en el moral, a pesar de vestir hábitos tales el desconocido autor que falta a los más elementales derechos de propiedad intelectual, silenciando bibliografía, para que no se conozca el fraude. Hasta para recopilar obras y datos sobre un aspecto determinado es necesario poseer una estructuración mental precisa y orientadora que coordine los diferentes elementos dispersos en obras y los dé unidad, sin perder de vista la sinceridad; y ni siquiera esto se observa en el libro que comentamos. No comprendemos cómo la prestigiosa trayectoria de Morata se haya desdibujado con la publicación de esta obra, aunque también nos hacemos cargo de que, estar impuesta en todas las ramas de la ciencia y el arte, supondría la posesión de una cualidad sobrehumana.

GONZALVO MAINAR, G.: *Educación especial*. (Organización escolar y didáctica, normas y legislación, enseñanza privada.) Prólogo de F. López Gete, 264 págs. en cuarto.

En esta obra el revisor de las notas del anterior se convierte en autor y como en el anterior todo lo que se dice es a base de citas bibliográficas reiteradas de Mauco, de Knapp y reproduce incluso muchos de los gráficos insertos en el libro anterior.

Su título no responde por completo al contenido, porque de referirse exclusivamente a ella el libro hubiera quedado reducido a cien páginas, sin que supusiera una mutilación; es, más bien, una miscelánea sobre aspectos didácticos generales que no tiene aplicación práctica en la educación con deficientes o inadaptados y que no debieran haberse englobado bajo el epígrafe general de educación especial porque específicamente no se refieren a ella. Por otra parte, ha quedado ya superado el concepto de niño especial como se define al bien dotado, precisamente por lo equivoco de esta denominación y la de anormal. Le remito al autor al número 170 de esta revista, porque en el artículo titulado *Inadaptaciones e insuficiencias*

en el campo de la Pedagogía Terapéutica se trataba de la terminología mencionada y tampoco se alude bibliográficamente a ella.

Los esquemas de escalonamiento del retraso mental, cuya paternidad no se aduce, corresponden a las declaraciones de la OMS, cuyo criterio de recuperabilidad ha variado de algunos años a esta parte, porque, al principio, sólo admitía como recuperable, en general, a los insuficientes con cociente intelectual de 50 para arriba. Pero incluso está confuso el esquema por cuanto se coloca el mismo calificativo de educable a tres categorías de retrasados mentales, cuando en realidad la gradación es: casos límite entre normalidad y retraso asimilable a la normalidad con mayor tiempo de aprendizaje, casos de retraso instruíbles, de retraso educables leves y severos, y retrasados profundos.

Las siglas con las que mecaniza o pretende mecanizar el encuadramiento de cada niño en una categoría de inadaptación o deficiencia huelgan totalmente, ya que igual que en Medicina no hay inadaptaciones, sino inadaptados, y en una misma afección cada niño tiene peculiaridades distintas; las únicas siglas que encasillan al deficiente en los expedien-

tes son sus iniciales y no la de algo abstracto que a cada uno afecta de manera y extensión diferente.

De legislación, sobran los cuatro apartados últimos que no tienen nada que ver con educación especial propiamente dicha, y algunos de los epígrafes contenidos en los otros.

Se observa una visión unilateral del problema y una bibliografía muy poco al día, en lo que a educación especial se refiere, que es el título con que se encabeza el libro y el contenido debería responder al mismo. Por supuesto, no existe referencia alguna a los artículos publicados en esta revista, muy numerosos sobre la especialidad, y no por desconocimiento de la mencionada revista, ya que se cita un artículo publicado por un señor en el número 143, del año 1962, y desde el 1957 hasta ahora la autora de esta recensión ha publicado periódicamente trabajos originales, información del extranjero y recensiones de libros. La omisión es intencionada como en el anterior, evitándose comparaciones que pudieran resultar un demérito. La publicación de un libro exige sinceridad y amplitud de horizonte, aunque tengamos que apoyarnos en los demás porque de lo que tratamos no estemos debidamente impuestos.—ISABEL DÍAZ ARNAL.